

CE 02 1188

Hoy vamos a tomar como tema de pequeño debate el tema de los intereses dentro de la escuela, los grupos de interés. Vosotros sabéis que las organizaciones recogen a lo largo de la historia los pactos, las negociaciones, las luchas entre sus miembros, porque no todos los grupos dentro de una organización tienen los mismos intereses. Cuando vosotros investigáis el tema de la micropolítica, veis que los conflictos se entablan entre los profesores, los padres, los equipos directivos, etc.

Vamos a hablar más bien de micropolítica. Y para centrar el tema os vamos a contar una experiencia que acabamos de vivir de una investigación sobre negociación y consenso que ha dirigido Marisa García Cortázar, que está aquí esta noche con nosotros, y Javier Callejo, que son del Departamento de Sociología 1 de esta universidad. ¿Cuál es la primera pregunta que se me ocurre? ¿Por qué el interés en investigar los grupos y la participación de los grupos dentro de las organizaciones escuelas? Realmente el interés es nuestro, pero también es el interés inducido, en el sentido de que el Ministerio de Educación convoca anualmente una serie de ayudas y subvenciones que tienen como objeto investigar y estudiar aquellos aspectos que realmente al Ministerio le pueden interesar porque los considera problemáticos o dignos de atención.

Y el CIDE, es decir, el Centro de Investigación y Documentación Educativa, pues convocó unas ayudas destinadas a una serie de temas prioritarios. Entre estos temas prioritarios figuraba el de la participación y evaluación y gobierno de los 160. El mero hecho de que se incluyera como línea de investigación implica el interés y la preocupación que pueden tener las autoridades educativas sobre este tema.

Eso, unido a que formamos un equipo de investigación multidisciplinar con personas de la UNED, personas de la competencia, personas del Departamento de Sociología, personas del Departamento de Didáctica, y que estábamos interesados en general por una experiencia anterior en lo que pasaba realmente en los centros educativos, en todos los centros educativos de primaria y de secundaria, pues nos indujo a presentar un proyecto y a realizar una investigación que se acaba de terminar, que tiene como título los procesos de producción de conflictos y consensos en los centros docentes no unidos. Es un tema, es una investigación que, como digo, acaba de terminar y que esperamos que en su momento se publique y que se pueda difundir porque los resultados y el mismo proceso de investigación ha resultado muy interesante. Javier, ¿qué podrías decirte de la investigación? Buenas noches.

Bueno, la investigación, como decía Marisa, parte de una preocupación, en este caso una preocupación del Ministerio, pero creo que también que era una preocupación general, una preocupación colectiva, y una preocupación que no estaba, lo que podemos decir, contrastada suficientemente con datos. Si digo contrastada suficientemente, no digo que no hubiese investigaciones, sino investigaciones interesantes con datos, pero existía la intuición, al menos, de que había como una investigación que se hace, que formalmente se hace, y que es la que

puede venir registrada en los datos, que se hacen reuniones, que se asisten reuniones, que se hacen elecciones, que más o menos se participa en las elecciones, pero que aún así había algo de la participación que no funcionaba o que no funcionaba, como al menos sectores sociales entienden que debe de funcionar una participación más llena de contenido y más sustancial. En este aspecto, el proyecto de investigación que aquí se desarrolla, que aquí hemos desarrollado, y que por eso ese nombre, ese nombre de procesos, que a lo mejor es un título un poco largo, pues viene a indicar, es decir, que la participación no es solamente ese resultado final, más o menos sustancial, más o menos vacío, que es la reunión, las elecciones, etc., sino todos los procesos y las implicaciones en todos esos procesos que lleva la participación.

Y para ello se exigía, o era nuestro parecer, se exigía, al menos primeramente, lo que no quiero decir que de manera exclusiva, se exigía un primer acercamiento pues bastante abierto y que recogiese en alguna medida esto que llamamos procesos, y que bueno, si cabe, luego empezamos a detallar. Sí, me dices porque cuando decidimos qué tipo de metodología se iba a usar para esta investigación, el primer pensamiento fue si hacíamos un cuestionario, si lo que hacíamos era una investigación inicial esporádica, más de carácter cualitativo, y al final se decidió que se empezaba con esa primera fase, diríamos, de la investigación, que podría continuar más adelante, con técnicas de investigación más cortas. Vamos a justificar a mis alumnos por qué se escogieron esas técnicas, puesto que ellos las van a utilizar este año.

Nosotros contábamos con, bueno y tú, Teresa, puedes hablar de eso, me parece que sería interesante que lo recordaras, contábamos con unos datos secundarios, es decir, con unos datos, unos resultados de estadística, en los que se recogían a partir del consejo escolar cuáles eran los porcentajes de votación en este tipo de elecciones, porcentajes de participación, y realmente los resultados, a primera vista, parecían muy pobres. Entonces, la posibilidad de indagar más profundamente en por qué se producían estos resultados, nos llevó a considerar que merecía la pena hacer primero un estudio interno de qué es lo que ocurría en cada centro, es decir, no tanto saber si la gente participa o no participa, porque por los datos sabíamos que la participación era muy escasa, sino cuáles eran las motivaciones, cuáles eran los intereses, cuáles eran las relaciones que se producían dentro de los centros y que fomentaban o frenaban esa participación. Es más, es decir, no cómo se votaba o cómo se participaba, sino cómo se vivía en sí el proceso de participación.

Y para estudiar cómo lo viven los actores, cómo lo piensan los actores, cómo lo manifiestan los actores, la metodología cualitativa, es decir, una metodología intensiva en el sentido de dejar hablar, dejar que se expresen libremente las personas que están, los agentes que están implicados en la comunidad escolar, padres, alumnos, profesores, directores, nos parecía fundamental. Por supuesto que esto no agota el tema y nosotros consideramos que en el resultado de esta investigación se han detectado los principales problemas a nivel cualitativo de por qué, cuáles son las dificultades o las necesidades para participar y que quizá convendría hacer después un estudio muchísimo más de tipo general, mucho más generalizable a los centros para confirmar. Digamos que este es un estudio exploratorio de cuáles podrían ser las causas y las requisencias para esta participación y que necesitaríamos un estilo confirmatorio a

nivel de generalizar estos resultados o estas hipótesis al conjunto de los centros.

Oye Javier, una de las cosas que estudia en la micropolítica son precisamente los procesos de negociación continuo que se establecen dentro de las escuelas. Estos procesos de los que tú hablas, estas negociaciones, ¿cómo se ven en el desarrollo de la investigación? ¿Tú crees que realmente padres y profesores negocian el modo y la forma y el contenido de esa participación o son desencuentros cuando están sentados alrededor de una mesa? Yo creo que son desencuentros alrededor de la mesa y desencuentros también en el exterior de esa reunión, en el entorno a la mesa. Como marcaba Marisa, la participación es escasa, los datos cuantitativos lo registran.

Pero aquí un poco lo que se recogió en esta investigación es que además la escasa participación que hay implica poco a la mente de la gente. Los padres, que es algo que está un poco en la vida cotidiana, relacionado con un centro escolar, los padres que participan generalmente son las asociaciones de padres y un poco ya existe esa inercia de que se presentan los mismos, los mismos que ya se manifiestan ellos mismos también cansados, pero como tampoco hay realmente alternativas, pues asumen la responsabilidad muchas veces de seguir presentándose. En el caso de los maestros o de los profesores, pues se convierte uno también en una especie de rutina.

Hoy toca reunión de consejo escolar, a ver a quién le toca, y prácticamente son reuniones vacías de contenido, con lo cual al estar vacías de contenido precisamente sí que hay encuentros, pero son encuentros en lo formal en los que existe realmente poca implicación. Ahora, Javier, cuando hablamos de poca participación hay que hacer una pequeña notificación. Los profesores formalmente participan muchísimo, es decir, en el Consejo Escolar del Estado, como decía Marisa, pues un 90% ponen su voto para la elección de director, para la elección de sus candidatos, etc.

Lo cual no significa que la participación real que no está formal se ve dentro de la votación. Por ejemplo, se habla de idealismo y de realismo, es decir, hay un discurso ideal de lo importante que es la participación, pero luego nos encontramos con esa vida cotidiana donde los espacios de participación, los contenidos de la participación, son los mínimos y sobre todo pocos relevantes. No sé si tenéis vosotros la misma sensación.

Por supuesto, y además hay una cosa que metodológicamente ha salido muy clara, y es que tú dices, efectivamente, los profesores participan o ponen su voto en el Consejo Escolar, pero ¿cuál es la idea real, íntima, que tiene la participación? Pues, metodológicamente, cuando hicimos los grupos de discusión, que son la técnica más que utilizamos fundamentalmente, así como las entrevistas al director, nosotros intentamos desde el primer momento no mencionar el tema de participación para no focalizar excesivamente en las respuestas, no inducir las respuestas hacia una orientación más estipulada, sino que dejamos libremente que hablaran sobre los problemas generales que tenía la educación. Pues, curiosamente, el tema de la participación salía en cuantas ocasiones. Es decir, por mucho que se tenga asumido en el

sentido legalista un discurso de que hay unos formalismos que hay que cumplir, vivencialmente, como algo importante para la comunidad escolar, no se vive.

Y por lo tanto, cuando tienen ocasión de manifestarse libremente, como digo, sin cortavistas, para hablar en general de cuáles son los problemas, surgen en poquísimas ocasiones. Y cuando surge, surge como algo problemático y no como algo positivo. Surge como algo que distrae tiempo, que tiene conflictos con los padres, que los padres no participan, que los padres a su vez dicen que los profesores tampoco quieren que participen.

Es decir, nunca se ve como algo de unión, de posibilidades de mejorar, sino como algo problemático. Entonces, quizá ahí hay una doble acción, por una parte. Puede ser que los profesores, pues sí, formalmente participen, porque están en el centro, en estos modelos formalistas de participación, pero que en su foro interno no lo tengan valorado, ni lo tengan interiorizado.

Quiero hacer aquí un pequeño inciso. Los alumnos nuestros de Clinton, los que nos están escuchando, tienen que hacer un trabajo de investigación. Este año es como se está viviendo la fusión del último ciclo de FD con lo que es un centro unido, es un centro de secundaria, mediante o grupo de discusión o entrevista.

Aunque yo en la idea del curso les he puesto que no deben empezar el grupo poniendo encima de la mesa el tema que les interesa, los modos sutiles van a ser también complicados. Es decir, buscar una pregunta de carácter general, tener la calma para que salga en el discurso aquello que están esperando, no siempre es sencillo, como te decía. Pero no es tanto y volviendo a nuestro tema, era solo una advertencia para que no pongan encima de la mesa la pregunta clave de cómo se está llevando a cabo esta fusión, sino que busquen preguntas de carácter más general para esperar que salga en las producciones de los actores alguna intervención sobre este tipo o esperar hasta el final para, en todo caso, inducir algún tipo de respuesta en este sentido.

Bueno, y volviendo al tema que nos encontramos, yo creo que también hay otra dimensión doble. Por una parte, la participación en el discurso está tanto en padres como en profesores, pero se entiende que lo instructivo, tradicionalmente dicho así, la enseñanza es de contenidos y en esos contenidos jamás entra como contenido la participación, mientras que los padres sienten que la socialización, que lo educativo es lo suyo, pero reclaman que tengan más participación en el centro y solo le dejan aquello que es colateral a lo importante, que es el núcleo de una escuela, como es el currículum. María, ¿cómo lo ves? Lo que sale en la investigación es, en primer lugar, una división de espacios —seguramente lo que voy a decir sea políticamente poco correcto, pero es exactamente una división de la escuela, del espacio académico, del espacio escolar, en lo que es dentro del área y de lo que es generalmente espacios comunes, vamos a denominarlo.

La participación, y esto es realmente la perspectiva del profesorado, de los equipos docentes, la participación dentro de lo que seguramente tú has llamado contenido, de la participación

dentro del aula, aparece totalmente bloqueada por parte del profesorado. Eso puede decirse casi como innegociable. No sé la palabra, no quiero sustituir palabras, pero una interpretación así se deriva muy directamente de los datos.

Y queda para el resto, queda para ese posible encuentro, para esa posible participación en la que los padres podrían participar, pues espacios comunes tan importantes como dónde pueden aparcar los padres, como a lo mejor las actividades extraescolares, si se va al zoo, si se va al Museo X, etcétera. Con lo cual, claro, eso a su vez, si ya partimos de un contexto social poco dado a la participación, hace que los propios padres que se vean que el espacio que se deja para participar no está en lo que más les interesa, que son los contenidos. Pero retomando un poco tu intervención, Teresa, lo que me gustaría resaltar es que la participación no aparece como una parte para la educación.

No existe como contenido para la educación. Aparece como algo, en todo caso, en el mejor de los casos, como una vía para la gestión del centro, para la gestión incluso hasta de las notas, en el mejor de los casos, pero no aparece como un contenido educativo. Es esa forma de poner fuera de los contenidos educativos lo que es la participación y así aparece como viene de fuera.

Javier, yo no me refería solo, y le he referido a contenido teórico que es teñir, sino contenido sustancial del currículum, es decir, algo que se vive atravesando todo el currículum y es por la independencia del área a la que se refiere a un profesor. Claro, y a los padres, en cambio, ellos dicen, nosotros también colaboramos, incluso enseñamos a leer, enseñamos a escribir, es decir, pequeñas parcelas de refuerzo les dejan a los padres y también la de la planificación de las actividades complementarias. Pero en el resto, los padres sienten que hay un mecanismo de defensa permanente en los profesores para no dejarles intervenir.

Eso respecto a los padres. Pero a mí me preocupa mucho lo de los alumnos también, es decir, los alumnos se les está socializando, pasan muchas horas en la escuela y yo creo que es un tema vital el de que aprendan a participar, a compartir, a no competir como elementos básicos de formación de la convivencia. Y en cambio, los alumnos, el discurso de los alumnos es precisamente no nos dejan ni respirar, prácticamente, es lo que señalan.

No nos dejan nada, no nos dejan ningún espacio. Borrar, a los pequeñitos les decimos, les dejamos borrar la pizarra, les damos partida y eso se siente como participación. Exactamente, o sea, es muy curioso como en algún grupo de discusión, algún docente cuando hablaba de cómo fomentaba la participación entre sus alumnos, pues hablaba, no, pues yo le pongo a vigilar, yo le hago que borrar la pizarra, pero en el sentido estricto de participar, de votar o de considerar alguna acción de tipo colectivo que sea en pro de la comunidad escolar, no hay acciones decididas ni prácticas decididas.

Todos los alumnos muchas veces se sienten que son objeto de preocupación teórica de padres, de directores, de alumnos, formarlos en los valores, formarlos en la participación, pero que después a la hora real, a la hora de ejercer esos derechos que teóricamente se les están diciendo que pueden ejercer, se encuentran en minoría. Es clásico el discurso de los alumnos

mayores que van al consejo escolar y que dicen, bueno, nosotros somos dos frente a doce, pues entonces no tenemos prácticamente nada que hacer. O lo único en lo que tenemos algún tipo de influencia o algún tipo de consulta es sobre si la Semana Blanca vamos a Candanchú o vamos a Bacay.

Es decir, en aspectos muy formales y muy pequeños. Yo pienso que este es un asunto que trasciende toda la participación, que se ha de utilizar. Que hay una legalidad que hay que cumplir, que esta legalidad se cumple, se cumple en el sentido de que efectivamente hay calendarios, hay elecciones, hay papeletas, hay actas, pero que se vive con un mero formalismo, sin que se haya creado una comunidad participativa escolar, que es lo que en teoría pretende o se debería pretender con estos procedimientos.

O sea, proceder a una cierta democratización de los centros como de la sociedad. Y pienso que estos son los problemas fundamentales. Y también que eso crea el hecho de que los chicos muchas veces piensan que se sienten representados por sus padres, pero sus padres de una manera individual.

El padre va a buscar al profesor para preguntarle por su hijo, y el profesor se dirige al padre para contarle las faenas o las hechorías que hace su niño. Nunca es un tratamiento colectivo, sino que son tratamientos individualizados, con lo cual las relaciones de participación se atomizan y nunca se crea un núcleo duro, un núcleo fuerte en el que el sentimiento de participación sea el que realmente se sienta. Y luego hay otra cosa curiosa dentro de los profesores, que son los que ellos dicen de sí mismos que se implican más en la institución, como el modelo jerárquico vuelve a prevalecer.

Es decir, antes era el claustro el que decía nosotros tenemos el poder, yo creo que siguen viviendo en ese poder el claustro, pero bueno, ahora está la comisión de coordinación pedagógica, donde al ser los directores de departamentos y algunos representantes, se puese, entre comillas, todo lo que se va a decidir después. De tal manera que yo no tengo aquí a defender ningún modelo asambleario, de los mil alumnos de un colegio que se pongan a decidir los ochenta profesores, no, pero creo que se está perdiendo un poco la idea democratizadora que traía la lobby. Ya no son grupos que trabajan voluntariamente, sino que son comisiones estrictas.

¿Quién va a las comisiones? Los directores de departamentos, que es la alta jerarquía dentro de un área de conocimiento. Luego se reproducen los modelos de representación, en ese sentido, más jerárquicos. No sé si vosotros, cuando lo habéis leído, os ha parecido lo mismo.

Sí, yo no sé, hombre, tiene que ver con cierta jerarquización, pero yo es que seguramente lo articularía solamente con otro concepto, que es el de profesionalización, que seguramente tiene que ver también con la profesionalización de la política en general, donde parece que solamente son los políticos los que pueden hacer política. Y aquí hay jerarquización en el momento que, desde la profesionalización, hay unos que son expertos y otros que no son expertos. Y la principal división, la principal frontera son los docentes frente al alumnado y

frente a los padres.

Unos son expertos y otros no son expertos. Y luego, dentro de los expertos, el proceso es que se van a su vez especializando, con lo cual la capacidad de decisión ya empieza a jerarquizarse dentro de ella. Los que son muy expertos en un área tienen más capacidad de decisión que los que no son expertos en lo docente en general, o en la didáctica en general, como queramos considerarlo.

Con lo cual, esa articulación llega a una jerarquización y a una pérdida cada vez mayor de lo que son las bases. Estas comisiones plantean ya sus soluciones, sus soluciones que, por otro lado, aparecen en los órganos de participación casi solamente para ser refrendadas, para ser legitimadas democráticamente. No aparecen para la discusión, no aparecen para el debate, porque hay ya un bloqueo para ese debate.

Los otros no tienen voz, no tienen decisión, no tienen capacidad para juzgar, para criticar o para ni siquiera observar esa serie de procesos. Y eso sí que realmente está existiendo y eso es una perversión de lo que se convertía en instrumentos de apoyo para mejorar realmente la educación y que yo no dudo de que sigan siendo válidos, pero con relación a nuestro tema central, que es la participación, pues distancia enormemente a la comunidad escolar de la práctica de la educación vinculante. Repito que a lo mejor estamos aquí acentuando cierta culpabilización en este caso a una parte del sistema escolar, como es el profesorado.

Creo que esto, por ejemplo, que es la profesionalización, es un proceso que es general, es un proceso general en esta sociedad de cada vez más expertos y precisamente por eso vemos que es una sociedad que cada vez es menos participativa en líneas generales. Sí, pero fíjate, refiriéndonos en este caso otra vez a los alumnos, lo curioso es que cuando teníamos el grupo de discusión con ellos, no conocían a sus delegados, no conocían a sus representantes en el consejo escolar, jamás nadie se había preocupado de reunirlos. Es decir, no es que quiera siempre un modelo asambleario, pero es que no aprenden ni siquiera a trabajar en grupo sus propios problemas para poder llevarlos a un consejo escolar.

Para poder llevarlos a un consejo escolar en un centro de 900 alumnos significa que hay, ya no digo una estructura formal, pero al menos procedimientos para que puedan debatir sus preocupaciones. No se conocen luego a quién representan los sujetos que van a un consejo escolar, alumnos o padres, a muy poca gente. Y así lo manifiestan y esa actitud viciada no parece que se haya corregido desde hace 10 años, ya llevamos 14 años con la LODE y no hay ni tiempos ni espacios.

O sea, tú ves una programación de un centro escolar y no verás nunca, creo yo, vamos a ver que estoy equivocada, que tales días o tales tiempos se dedican y tal espacio físico para que los alumnos puedan reunirse. Claro, si en el aula, como estamos señalando, no hay momentos de participación, si tampoco en tiempos libres se consigue que hablen entre ellos, ¿cómo se va a socializar esos sujetos para que el día de mañana puedan decidir libremente cuál es el objetivo de esta participación? Estar formados, fundamentar sus argumentaciones, que la actividad

entre ellos, aprender a respetar las opiniones de los otros, eso es lo que llamaríamos una educación para la participación. Si no se hace en la escuela, sólo en la familia, sólo en el ámbito familiar podría aprenderse estas reglas de convivencia.

Pero es que tampoco se aprende porque en el ámbito familiar resulta que tampoco parece que eso se dé. Es más, muchas veces cuando se preguntaba a los padres y a los profesores sobre por qué a su juicio se participaba poco, hablaban siempre de un reflejo de lo que ocurría en la sociedad. En España todavía, los ciudadanos españoles consideran que participar es poner su voto una vez cada tres años, o cada cinco años cuando tocan elecciones.

Pero, por ejemplo, datos como la asociación de asociaciones a partidos políticos, a sindicatos, a ONG, siguen siendo pequeñísimas, en lo cual se reduce muchísimo el espectro de lo que significa para ellos participar. La experiencia, claro. Y es que está por eso, por lo que normalmente ni padres están muy concienciados respecto a esta participación ni tampoco en la escuela.

Claro, y luego además, yo creo que se enmarca muchas veces el papel atribuido. Es decir, los padres, pues ya Javier, como no son expertos, no deben opinar. Sólo les dejamos este espacio pequeñito de opinión que es sobre si la excursión, la cena a Italia, o la cena a Candanchú, o bien si les compramos un chándal, o balones, o si se va a hacer una obra de teatro, o si les vamos de excursión y además apoyamos.

Es más, voy a contar una anécdota que está recogida en la investigación, que es, bueno, en debate trivial, si queréis, que los profesores no quieren vigilar recreo, ni quieren vigilar teatro. Y los padres que se ofrecen son vistos como intrusos en el caso de que quieran colaborar. Es decir, que ni siquiera pequeñas iniciativas que pueden adoptar los padres, o podrían adoptar los alumnos para modificar las reglas del juego, son aceptadas.

Habría que indagar, a lo mejor, mucho más, nosotros hemos llegado hasta donde hemos llegado, en las razones aún mucho más profundas de estas resistencias. Es un reflejo social, posiblemente no sea, pero de verdad, desde mi punto de vista, la escuela es una organización social donde estos temas deberían trabajarse muy a fondo. Bueno, quiero deciros que me queda muy poco tiempo, nos cierran ya el tiempo de emisión.

Si os animéis a hacer el trabajo, ya os he mandado a todo el mundo artículos, una guía de trabajo, para que podáis desarrollarlo sin muchas complicaciones. Espero que las dudas y las preguntas no las vayáis haciendo a lo largo del curso. Y quiero agradecer tanto a Javier Callejo como a Marisa García de Cortázar, que ha dirigido esta investigación donde hemos trabajado mucho, su colaboración esta noche, y posiblemente en otra ocasión pueda traerla.

Buenas noches. La profesora de Asistencia y Dirección de Centros Educativos, Teresa Barbisa, y los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas, Marisa García de Cortázar y Javier Callejo, nos han hablado de una investigación que acaban de realizar sobre los procesos de producción de conflictos y consensos en los centros docentes no universitarios. Esta investigación se podrá

consultar dentro de muy pocas fechas en las páginas web del Ministerio de Educación y Cultura, en el apartado dedicado al CIBE.

La dirección, nex.es. En relación con el trabajo de investigación, de gestión y dirección de centros educativos, ya tienen ustedes información que nos ha facilitado la profesora Teresa Barbisa, pero también puede ser interesante consultar un programa emitido el curso pasado en el que la profesora Teresa Barbisa y el profesor Javier Callejo nos hablaban de cómo abordar un trabajo de investigación. Ese programa se emitió el pasado 12 de marzo, de 1948. Pueden consultarlo en las fonotecas de los centros educativos.